

El Monasterio de San Pedro de Berlangas en Tordomar y su célebre calígrafo el monje Florencio

(Continuación).

II

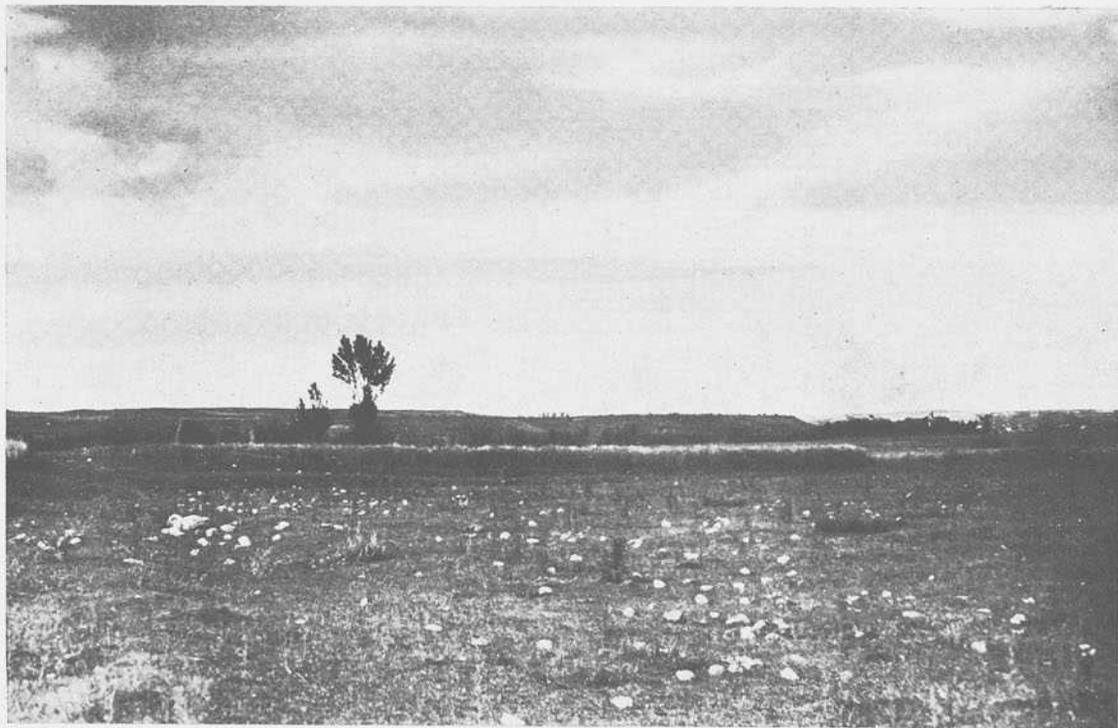
En el número anterior de este BOLETIN dijimos que en el emplazamiento ocupado por la Iglesia, cenobio y cementerio de San Pedro de Berlangas (Fotogr. n.º 1), se hallaron, al cultivar el terreno en los últimos años, grandes piedras; procedentes de sepulturas, frisos y adornos de la iglesia y prometimos darlos a conocer, lo que vamos a hacer ahora, ayudándonos de fotografías de los mismos.

Dichos restos son de varias clases; unos de estilo visigótico; otros mozárabes y alguno románico, y todos de piedra caliza blanca, algo tobiza, fácil de labrar, a excepción de un capitel, de material más duro.

Los primeros son cinco. El más importante consiste en una loseta plana que mide 0,50 por 0,31 y 0,13 ms. de espesor. (Fotogr. n.º 2). Su labor en bajo-relieve ofrece dos zonas de vides separadas por un listón adornado con rayas curvas, a modo de tronco, en torno al cual dos series de vástagos, que de él se originan entre hojas formando como lises biseladas, se desarrollan en forma serpeante y simétrica, ofreciendo al lado derecho dos racimos de uvas colgantes incluidos en núcleo puntiagudo; siguen cuatro axilas en forma de lazo completamente a capricho, y por fin, un solo racimo de mayor tamaño que los anteriores, aunque del mismo corte.

Al lado opuesto, comienza la composición por un solo fruto adherido a un vástago recto a modo de apoyo, que se prolonga hasta lo más alto, y ocupan el campo varias hojas; siguen dos racimos en un todo semejantes a los antecedentes y finalmente se hallan tres hojas de composición diferente con siete, cinco y tres folíolas.

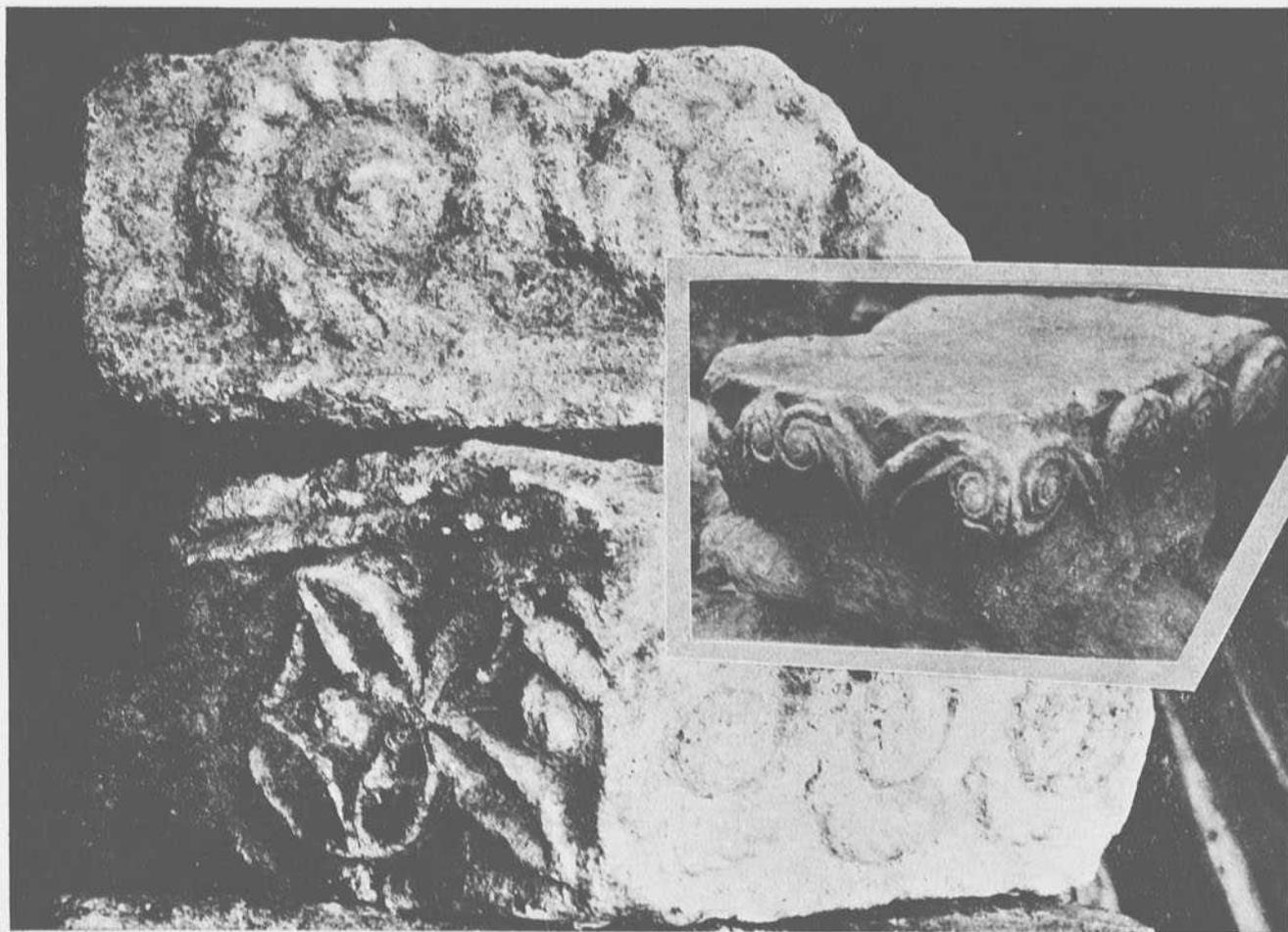
Los sarmientos unas veces se ensanchan y subdividen a capricho, otras toman la forma de un muñón como piña, y otras se arrollan de modo violento prescindiendo de copiar la naturaleza y constituyendo una composición estilizada al gusto oriental, tan propia del estilo visigótico, que tiende preferentemente a producir efecto rico



(Fotogr. n.º 1).—Tordomar.—Vista del emplazamiento del Monasterio de S. Pedro de Berlangas



(Fotogr. n.º 2).—Tordomar.—Relieve visigótico procedente de las ruinas de S. Pedro de Berlangas.



(Fotogr. n.º 3).—Tordomar.—Restos de las ruinas de S. Pedro de Berlangas.

y decorativo. El dibujo continuaba, pero está rota la piedra e incompleta.

Según noticias de sus dueños, Agapito Cerezo y su esposa Aurelia Cerezo, procede de un edificio de su propiedad, situado al extremo norte de Tordomar, que fué casa antigua, derruida hace algún tiempo y actualmente lo conservan suelto en su vivienda próxima al número 4 de la calle del Arrabal.

Como en un corral de su convecino José Cerezo se hallan dos piedras del mismo estilo, procedentes de las ruinas de San Pedro, es de suponer que aquella tenga la misma procedencia.

Difícil es precisar su destino en un templo visigótico; mas teniendo en cuenta su composición, podemos creer que sirvió de jamba de alguna portada o también de sobrepuerta. Así se ve una pieza con decoración semejante de racimos pareados y vástagos en la cisterna de Mérida. Su estilo en cambio se diferencia de este y de los demás modelos visigóticos conocidos en España, como Santa María de las Viñas, por ejemplo, donde van las uvas sueltas, y se asemeja más a los relieves merovingios de Vence (Alpes Marítimos), donde están como aquí acompañadas de un reborde puntiagudo.

Constituye un indicio de la riqueza decorativa que debió de ostentar el primitivo templo de Valeránicas.

Las dos piedras del mismo estilo, propiedad de José Cerezo, por sus dimensiones y forma, son restos de cimacios de capiteles decorados con entrelazos en forma de roscas de espiral, que llevan en los centros núcleos circulares igualmente arrollados en una de ellas, y en la otra juegan con dos círculos ocupados por hojas cuadrifolias biseladas, que forman en el punto de unión rombos provistos de un botón en el centro, y son frecuentes en la decoración de la época visigótica. (Fotogr. n.º 3).

También lo es la tercera, de la misma propiedad, consistente en un trozo de estela con palmeta en abanico y triángulos biselados, tema usual en la decoración goda, como se ve en ejemplares de Galicia y Mérida. (Fotogr. n.º 4).

El último es un capitel, que se halla a la entrada de una casa, sirviendo de poyo en la calle Real. (Fotogr. n.º 3). Según el Sr. Gómez-Moreno, con quien he consultado sobre el estilo de estos restos, no parece éste muy definido. Se asemeja a otro de Córdoba, al parecer goda, pero pudiera ser también mozárabe. Está incompleto, y fuera de las volutas, apenas se reconoce el arranque de las hojas sin labor detallada, que le adornaban. Su pobreza decorativa no tiene relación con los ejemplares descritos.

De lo expresado se infiere que el templo de Valeránicas fué originariamente visigodo, nuevo dato para establecer una fundación más de esta época en la provincia, que viene a confirmar en cierto modo la tradición de haber sido en sus comienzos fundaciones monásticas de esta índole varios de los primitivos monasterios más importantes restaurados por los Condes de Castilla, como San Pedro de Arlanza, Covarrubias y Cardeña.

Los de estilo mozárabe consisten: 1.º en un modillón (Fot. n.º 4) que conserva por ambas caras tres de sus lóbulos decorados con rosas septifolias y una helicoidal, donde lo ibérico viene campando, ya como símbolo, ya como adorno, cual sucede en algunas iglesias occidentales de la península, en iglesias leonesas como Peñalba y Lebeña y en restos procedentes de San Pedro de Arlanza, de tradición mozárabe (Museo Provincial).

2.º Un resto de friso constituido por triángulos a bisel de la misma forma y tamaño que los que rodean la torre de Bamba (Valladolid) siglo X, y la basílica de Lebeña, lo cual supone que constituían la coronación inmediata al alero de la iglesia de Berlangas.

La tapa de sarcófago conservada en un vanizo de la casa de José Cerezo medía 1,80 ms. de largo cuando fué hallada. Actualmente ha disminuído en sus proporciones y mide 0,90 ms. por 0,50 en su parte más ancha. (Fotogr. n.º 5).

Se halló cubriendo un sepulcro que se descubrió ya roto, de forma antropoide y bisomo; es decir, para dos cadáveres, colocados separadamente en su lucilo. Su estilo es ya románico con caracteres del siglo XI, tanto en su estilo decorativo como en las letras de la inscripción grabada en su parte central.

Es a dos pendientes con una zona plana en el medio. La inscripción está tan desfigurada, a causa sin duda de los golpes de arado, que no ha sido posible descifrarla. Consta de dos líneas y sus caracteres, como por ejemplo la N, recuerdan los visigóticos. Todos son mayúsculos, y se da el caso de que algunos aparecen invertidos, y de alternar letras grandes con pequeñas puestas una sobre otra. También las hay enlazadas.

El hecho de hallarse ocupado por dos cadáveres indica procedencia secular, tal vez un matrimonio, o dos hermanos, y el de estar adornado con fajas de vástagos ondulantes con hojas trifolias, hendidas, de tradición visigótica indican que perteneció a personajes distinguidos, por lo cual debe de proceder del cementerio adosado a la iglesia, ya que en aquel tiempo no regía la costumbre de enterrar a los seglares en el interior de los templos. Dichos cementerios, según



(Fotogr. n.º 4).—Tordomar.—Restos visigóticos y mozárabe procedentes de S. Pedro de Berlangas.



(Fotogr. n.º 5).—Tordomar.—Tapa de sepulcro con inscripción s. XI. procedente de las ruinas de S. Pedro de Berlangas.

el P. Berganza («Antigüedades de España», tomo I, pág. 402) se conocían con el nombre de *Dextros* y se extendían a treinta pasos.

Todos estos vestigios constituyen un jalón más en la abundante serie de monumentos de siglos pasados, que van dándose a conocer en nuestra provincia, demostrando la importancia extraordinaria que logró a través de las diversas épocas de la historia y confirman lo escrito por el publicista citado, quien, como el Rmo. P. L. Serrano, localizó nuestro monasterio cerca de Tordomar, y tratando de los códices en él escritos por el monje Florencio dice son castellanos y cabe sospechar de mozarabismo por el Abugalibh citado en el primer artículo y por las notas arábicas de la Biblia leonesa. (Catálogo Monumental de España: León, págs. 59 y sigs.)

Constaba por la historia y por la toponimia del país que riega el bajo Arlanza, que en él hubo bastante población morisca, como lo indican los nombres de varios pueblos como Mahamud, Tor de Morota, Zahel, Villa Harret, etc.; pero ignorábamos que hubiera habido repobladores mozarabes monjes. Es de suponer que estos procediesen de León, donde según dice el repetido autor floreció siglos atrás en el Bierzo una sociedad monástica con los Santos Fructuoso y Valerio, y desde el siglo IX la vida social recobra energía en este mismo suelo bajo el patrocinio de los reyes de Asturias, señalando la piedad otras fundaciones sin cuento como Sahagún, Eslonza, etc.

Tras Almanzor, continúa, que deshizo mucho de esto, señalase otro lapso estéril, viene luego el florecimiento de Fernando I, pero sobrevivió a esta nueva crisis algo del mozarabismo leonés, cuyo arte no se eclipsa ni ante la espléndida corriente bizantina, que abre entonces un nuevo período. El mismo nombre de Valeria, que de suyo parece indicar lugar sano, como lo era nuestro monasterio, pero cuya etimología exacta ignoramos, debía resultar grato a los monjes repobladores, si como suponemos llegaron del Bierzo, ya que les recordaba el nombre del Santo ermitaño que allí floreció.

Pudo también tener su origen en alguna *villa Valeria* dependiente de las poblaciones romanas situadas junto a los puentes, en su origen romanos de Tordomar y Talamanca en el próximo Torrepadre, donde quedan vestigios de aquel tiempo. La circunstancia de hallarse ladrillos indudablemente romanos en las ruinas de S. Pedro y en las proximidades de la ermita de Santa Catalina, donde como ya lo apuntamos, se conservan dos inscripciones con el nombre de Valerio, parecen dar algún apoyo a esta hipótesis.

Es digno de notarse que este nombre se transformó adjetivado en Valeránicas y Varelangas, del cual procede Berlangas, tanto aquí

como en la provincia de Soria (Berlanga de Duero), donde se hallan idénticos vestigios romanos.

Poco sabemos de su historia por la falta de documentos; pero aparte de lo ya consignado en el artículo antecedente, el Rmo. P. Serrano, el primero que escribió sobre ella, añade que tuvo real importancia en Castilla durante el siglo X por su notable escuela de caligrafía y por los negocios político-religiosos y escrituras, donde figuran sus abades, como puede verse en el tomo II de las «Antigüedades», del P. Berganza, documentos del siglo X. En estos hallamos al pie de la escritura n.º XII, referente a Sta. Cruz de Burgos, en que el presbítero Simón vendió a D. Ariolfo, presbítero, su hacienda en Burgos, una sentencia que dieron cuatro abades sobre la demanda, que puso Fr. Esteban de Valeránicas a D. Ariolfo, alegando que Simón había hecho donación de aquélla a su monasterio.

Fray Esteban presentó su carta de entrega, D. Ariolfo la de su compra, y como se halló que la primera era falsa, el mismo Fr. Esteban la echó al fuego en presencia de los abades y cayó a sus pies.

Apunta el P. Argáiz en su «Población eclesiástica de España», tomo II, pág. 621, que en el siglo XVII no quedaba piedra sobre piedra de dicho monasterio, debido en parte a haberle enajenado a Gómez Carrillo por los años de 1419 el célebre obispo de Burgos Pablo de Santa María, mas según el libro de Visita eclesiástica de 1722 (Archivo Diocesano) se conservaba una ermita de San Pedro con otras en Tordomar, que podía ser la iglesia de aquél, o parte de ella.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.

(Continuará).